



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1377

Brisas

EL ARREPENTIMIENTO

Parte 1

La palabra griega para arrepentimiento es *metanoia* y significa: "Un cambio de mente" después de escuchar la Palabra y ser tocado por el Espíritu Santo. Significa más que dejar de pecar. Es un cambio total de vida, de dirección, es llegar a ser una persona totalmente nueva.

Sentirnos acongojados por el pecado nos guía al arrepentimiento. Aunque podemos sentirnos apesadumbrados por el hecho de haber sido sorprendidos en el acto de pecar, y sin embargo nunca arrepentirnos del pecado.

***"Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte."* 2 Corintios 7:9-10**

El arrepentimiento implica un cambio de conducta. Este ha de ser evidenciado por la restitución (rectificar por lo que es correcto).

Veamos lo que hizo Zaqueo: ***"...Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; ..." Lucas 19:8-9***

Esta fue evidencia de un profundo cambio de mente y corazón. Esto es arrepentimiento, un cambio de conducta.

La necesidad del arrepentimiento

Cuando Dios creó al hombre, en el sexto día de la creación, se nos dice: ***"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó."* Génesis 1:27**

El final del sexto día de la creación dice: ***"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera."* Génesis 1:31**

Obviamente, Dios creó al hombre perfecto. Puso al ser humano en el jardín de Edén y le dio dominio sobre todo lo creado (Génesis 1:28). Pero le puso al hombre una restricción:

***"Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."* Génesis 2:15-17**

Adán y Eva violaron esta restricción y como resultado algo ocurrió en ellos, lo cual trajo la muerte y efectos en varias áreas de sus vidas. Esta maldición del pecado, cuya consecuencia fue la muerte de Adán y Eva, nos ha alcanzado a toda la raza humana.

Pablo hace esto claro en Romanos 5:12: ***"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron."***

Esta es la razón por la cual: ***"...Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;" Hechos 17:30***

La maldición del pecado nos ha afectado a cada ser humano mucho más allá de lo que podemos imaginar. No existe solamente el efecto que proviene desde Adán, sino que éste se hace aún más grave, por nuestra conducta pecaminosa.

¿Qué nos ocurre cuando pecamos?

El pecado ciega

“...el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” 2 Corintios 4:4

El pecado separa

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, ...” Efesios 4:17-18

“pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” Isaías 59:2

El pecado es como una espesa nube que oculta el sol. Por esta razón Dios parece tan distante porque es puro y santo, odia el pecado y por lo tanto no lo admite. El pecado obstaculiza el paso hacia Él y corta nuestra relación con Él, en esta vida y en la vida por venir. Debemos tener completa claridad en este asunto; el infierno es una amarga y triste realidad para todos los que rechazan a Jesús en esta vida.

El pecado corrompe la conciencia

Al escribirle a Tito, Pablo dijo: ***“Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.” Tito 1:15***

Esto significa que la conciencia de un incrédulo es indigna de confianza puesto que ha sido corrompida, puede sentir que su conciencia está viva y que es fiel, pero Dios dice que está corrompida. Con una conciencia pervertida, cauterizada y corrupta, es posible creer que lo correcto es incorrecto o viceversa. Por eso debemos arrepentimos.

El pecado corrompe la voluntad

La caída del hombre desembocó en la corrupción y la perversión de la voluntad. La voluntad es el centro de control del hombre. La Biblia nos dice: ***“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; ...” Isaías 53:6***

El pecado se propaga

El pecado es semejante a la mala hierba en un jardín, si no se corta, crece rápidamente. Insignificantes actos de deshonestidad y desobediencia, pronto se convierten en hábitos que no podemos romper. La Biblia dice:

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?” Romanos 6:16

Mentir una vez, nos abre la puerta para convertirnos en esclavos de la mentira. Si permitimos que nuestra mente se abra a la lujuria, nos conduce a perder el control de nuestra mente. Debemos detener este proceso antes que seamos controlados. Esta es la razón por la cual debemos arrepentimos. Las Escrituras presentan claramente que: El pecado nos ciega la mente, nos separa de Dios, nos corrompe la conciencia, nos corrompe la voluntad, nos introduce a los malos hábitos. Por eso el Señor nos enfatiza la necesidad del arrepentimiento.

El pecado enoja a Dios

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;” Romanos 1:18

“Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días.” Salmos 7:11

La necesidad de arrepentimiento debiera ser enfatizada. Dios continuamente nos ha estado llamando a hombres y mujeres al arrepentimiento.